

En la Vigilia de Filiberto Ojeda Ríos en Manuel A. Pérez

Escrito por Roberto Ramos-Perea
Jueves, 24 de Marzo de 2011 09:35



Discurso de Ramos-Perea en la Vigilia de Filiberto Ojeda Ríos en el residencial Manuel A. Pérez el 23 de marzo de 2011.

Doy mil gracias a Edwin Olivero Rodríguez, residente y líder cultural de esta comunidad de Manuel A. Pérez por haber planificado esta Vigilia y habernos invitado a ella con la humildad, sencillez y el mismo sentido de propósito patriótico con que el Maestro y Comandante Filiberto Ojeda Ríos emprendió los hechos de su vida.

Edwin me pidió que fuera yo el que hablara brevemente a esta comunidad sobre quién era Filiberto.

Así que no voy a hablar para los independentistas que están aquí que saben mucho más que yo de la obra del Comandante, sino que voy a hablar a los residentes de este noble lugar para quienes el nombre de Filiberto y este mural ante el que estamos, podría ser una historia en pedazos. Vamos a ver si podemos completar esos pedazos hablándoles de lo que sentimos y cómo conocemos a Filiberto.

¡“Filiberto”, significa tantas cosas en nuestro amado país! Nombre inmenso “Filiberto”, que rima armoniosamente con “Don Pedro”, con “Betances”, con “Juan Antonio”, con “Lolita”, con “Don Rafa”... con tantos otros rima en una canción sin fin y con demasiada historia.

Y la palabra que sigue rimando esta historia es la palabra “machetero”.

Si viajamos, de manera sencilla y amable a los años de la explotación de la caña, cuando el machetero dejaba su sabiduría y su vida en el cañaveral para enriquecer a la Sugar Cane, al primero que veremos en una esquina muy atento, es al joven Filiberto, mirando el vaivén del machete del machetero explotado.

Escrito por Roberto Ramos-Perea
Jueves, 24 de Marzo de 2011 09:35

Podemos precisar que en la mirada continua de esa imagen del trabajo abusivo y explotador, nació la vocación de independencia. Filiberto se hace independentista sufriendo, analizando y rechazando el abuso y la explotación ¡Ojalá y todos nos hubiéramos hecho independentistas de esa manera!

Porque quien vira la cara al ultraje contra sus compatriotas, quien no quiere mirar el sufrimiento del otro para proteger sus intereses, no merece llamarse “persona”.

La revolución de octubre del 1950, liderada por el Maestro Pedro Alizu Campos y su glorioso Partido Nacionalista, marca el camino de esa aspiración de lucha de una nueva generación. Filiberto se hace discípulo de la idea de que el país puede gobernarse solo, de que no necesitamos de los americanos, ni de empresas explotadoras ni de sobornos federales para echar pa'lante. Que nosotros los puertorriqueños podemos hacerlo solos. Que podemos construir una Nación que se baste a sí misma, libre de las decisiones de otra. Una nación donde sus gentes trabajen para el beneficio de todos y no de unos pocos.

Su vida en Nueva York en los años 50 y 60, como obrero y trompetista profesional, le dan la primera educación que se necesita para tomar la decisión de ser soldado. Filiberto Ojeda Ríos, sépamoslo todos, fue, es y será siempre un soldado.

Un guerrero, un comandante de luchas y batallas. Es importante que siempre que pensemos en él, lo pensemos como un soldado de un ejército que lucha por liberar a un pueblo. Como tantos soldados a lo largo del mundo, todo soldado combate donde mejor le sirve a su propósito. Y sabemos que el propósito de Filiberto Ojeda Ríos, como Soldado, era la liberación de Puerto Rico de una opresión terrible que se llama coloniaje. COLONIAJE es lo mismo que decir ESCLAVITUD.

Cuando una nación es sometida por otra por las armas, como está Puerto Rico sometido por los Estados Unidos; hay hombres y mujeres que van a luchar contra esa opresión. Que no se van a dejar comprar con promesas, ni con fonditos federales, ni con ese consumo caníbal de cosas que anestesian nuestra visión de la realidad. Filiberto nos dijo claramente que había que dejar de ser esclavos de esas cosas y había que trabajar juntos para construir una Nación.

Su vida en la Cuba revolucionaria le dio la educación y el entrenamiento para hacer su parte en la gran revolución latinoamericana.

Es allí donde Filiberto reclama que: “La única forma de vencer a un enemigo tan poderoso como Estados Unidos, es el desarrollo de un ejército clandestino. La única opción es la lucha armada. Para ello será imperioso vivir en el clandestinaje.”

Es como si hubiera dicho “Yo soy un soldado. Cumpló con mi deber. Y mi deber, como el de todo soldado, es proteger la libertad de mi país.”

Pero esa batalla que se dio por la liberación de Puerto Rico de la explotación imperial, no podía darse separada del pueblo por el que se luchaba. Se es un revolucionario porque es el sufrimiento del pueblo el que impone esa misión. Y a ese pueblo no se le puede hacer daño

En la Vigilia de Filiberto Ojeda Ríos en Manuel A. Pérez

Escrito por Roberto Ramos-Perea
Jueves, 24 de Marzo de 2011 09:35

con la misma lucha que se combate para liberarlo. Así que entendamos bien claro que Filiberto, el soldado, ¡luchó por su pueblo sin que nadie de su pueblo sufriera por ello!

Sino por el contrario, en su guerra legítima, protegida por el derecho que nos reconocen las Naciones Unidas, nos enseñó dignidad, nos enseñó justicia, ¡nos enseñó hermandad!

Como parte importante de esa lucha, el 26 de julio de 1976 se funda la organización clandestina Los Macheteros. En recuerdo del obrero explotado del cañaveral, LOS MACHETEROS asumen de inmediato, sus actos revolucionarios .

En uno de los actos más visibles y que más apoyo popular recibió de muchos puertorriqueños, el 11 de enero de 1981, 30 soldados, hombres y mujeres del Ejército Popular Boricua LOS MACHETEROS, colocan bombas y detonantes en la barriga de 14 aviones de combate de la Fuerza Aérea Norteamericana en la Base Muñiz. El imperio se dio cuenta de que las fuerzas revolucionarias armadas de Puerto Rico no estaban jugando.

Pero Estados Unidos también hace su parte trapera en esta guerra, en una guerra que se libró aquí mismo en nuestro suelo. Mientras los medios de comunicación, la música popular y los políticos nos engañaban y consolaban con su mentiroso mundo feliz, en la calle se luchaba y se lucha por la justicia ¡para un Puerto Rico que no era y no es -hoy menos que nunca- feliz!

El 30 de agosto de 1985 la casa de Filiberto Ojeda es tiroteada por agentes del FBI. El movimiento de los Macheteros es perseguido y se allanan las casas de muchos de sus miembros y de otros independentistas. Fue un día de vergüenza para el Imperio y de Gloria para nuestra lucha. Filiberto resiste a balazos la embestida de los agentes.

“¡Filiberto Ojeda no se rinde!” es el grito que aún escuchamos cada vez que vemos la bandera y que miramos este mural.

Encarcelado y golpeado en una cárcel federal, el Comandante Filiberto Ojeda Ríos será el confinado que más tiempo pase preso sin una vista.

Los Estados Unidos quieren que su caso se vea como un asunto de delincuencia doméstico, cuando a viva voz se proclamaba que era un prisionero de guerra y que debía ser juzgado por un tribunal internacional.

Durante su proceso se exige que se reconozca el derecho de los pueblos colonizados a su libre determinación y que se respete la declaración de las Naciones Unidas que coloca al colonialismo como un crimen contra la humanidad.

Mientras abajo, en la calle, frente al Tribunal Federal, se reúnen miles de puertorriqueños para darle apoyo en lo que será uno de los más importantes procesos legales de toda la historia de Puerto Rico.

El 16 de julio de 1989 comienza el juicio en el que los agentes del FBI quedan en el peor de los ridículos y finalmente, el Comandante es declarado no culpable de los cargos que lo acusaban. Es en ese proceso donde conoce a la que es hoy su mejor voz entre nosotros, Elma Beatriz

Escrito por Roberto Ramos-Perea
Jueves, 24 de Marzo de 2011 09:35

Rosado, su compañera de luchas. A ella le dijo muchas veces: “Te entrego mi corazón, porque mi vida, es para la patria.”

El 23 de septiembre de 1990, Filiberto se quita el grillete electrónico que le había impuesto el FBI y se lanza al clandestinaje con una sagrada insistencia: es un militar puertorriqueño que ha recurrido a la lucha armada para lograr la libertad y la independencia de su país. Es un soldado por la libertad. Es un Comandante.

Desde el clandestinaje Filiberto Ojeda mira con gran tristeza la indetenible pugna de los sectores independentistas y la poca o ninguna unión que el ideal de la libertad nacional había logrado en tantos años de lucha.

El 23 de septiembre del año 2005, en otro aniversario más del Grito de Lares, Filiberto nos deja dichas sus últimas palabras, y las cito nuevamente: Dice Filiberto: “Ahora tenemos que luchar juntos, cada uno de nosotros en el espacio que entienda como el correcto para el desarrollo de sus ideas. Lo menos que podemos hacer todos es intentar comprendernos y respetar esos espacios, igual que saber llevar nuestras concepciones a quien tiene la última palabra, que es nuestro pueblo. A veces escuchamos quejas criticando al pueblo por que no ha sido capaz de lanzarse a la calle para protestar contra tanta inmoralidad pero ¿qué hemos hecho los independentistas para que eso pueda suceder? ¿Cómo es posible que le echemos la culpa al pueblo por lo que no hacen los independentistas, que se supone seamos los más conscientes y comprometidos? Acaso ¿hemos estado junto al pueblo? Cada uno de nosotros tiene que reflexionar al respecto. En este día memorable, recordemos a nuestro Betances, a nuestro Ruiz Belvis, a nuestro querido Albizu y sigamos el camino por ellos señalado gritando ¡Qué viva Puerto Rico Libre! ¡Qué viva la unidad independentista! ¡Qué viva la unidad latinoamericana! ¡Hasta la victoria siempre!”...

Y mientras esta voz se escuchaba atronadora y gigante en las montañas de Lares, en las de Hormigueros se escuchaban los disparos salvajes de otra emboscada traperera. Agentes del FBI tiroteaban la casa del Comandante Filiberto Ojeda, hiriéndolo gravemente y dejándolo desangrar hasta morir. Allí también los cielos y las montañas, por encima del sucio bramido de los helicópteros y los tiros, los puertorriqueños escuchamos el grito sagrado: “¡Filiberto Ojeda no se rinde!”

Y luego de un tierno beso de despedida, le da a su amada su última orden en vida: “¡Dile a los compañeros que pa`lante, siempre pa`lante! ¡La lucha tiene que seguir!”

El resto está pintado en este mural. El resto de esta historia que es una pena que no pueda contar con más detalles, está en nuestra memoria.

Pero siempre me ha preocupado cómo los que están en el poder manchan y criminalizan las palabras. La palabra MACHETERO, es hoy para muchos una palabra criminal, peligrosa, una palabra que debe decirse bajito, como si fuera un pecado.

Pero mi gente, por lo que esa palabra logró es que tenemos este bello mural. Por palabras como NACIONALISTA y MACHETERO, es que hoy podemos hablar de sacrificio, de lucha, de

dignidad y defensa de nuestra nación.

Empecemos a romper el miedo que dice que si eres NACIONALISTA o MACHETERO, en seguida van a aparecer los agentes del FBI y te van a llevar preso. No, señores. La sangre de nuestros soldados de hoy, como la santa sangre de los Cadetes de la República del Partido Nacionalista, nos enseñó que ser NACIONALISTA o MACHETERO es exactamente lo mismo que SER PUERTORRIQUEÑO y que todo puertorriqueño digno es un NACIONALISTA y un MACHETERO que va a luchar por lo que cree justo y necesario para su nación.

Ser NACIONALISTA o MACHETERO son nombres de honra, de respeto, de admiración y veneración a los que amaron, combatieron y dieron su vida por esta NACIÓN PUERTORRIQUEÑA.

No fui ni soy parte de lo que ese Noble Ejército logró en su momento histórico, pero hoy, yo sí les robo amorosamente esa palabra para mí... y declaro y reclamo que la palabra MACHETERO ya no solo identificará el nombre de ese dígñísimo Ejército. Esa palabra será ahora de TODOS LOS PUERTORRIQUEÑOS que desde sus distintos frentes de lucha, sea la lucha armada, la lucha electoral, la revolución cultural, la que sea... esa palabra es de todo PUERTORRIQUEÑO que levanta su voz por la justicia.

TODOS LOS QUE RESPETAMOS NUESTRA NACIÓN Y QUEREMOS QUE SEA LIBRE, SOMOS NACIONALISTAS Y MACHETEROS.

Porque el Machete significa sacrificio, lucha, trabajo, honradez, dignidad. Y si Puerto Rico no es libre, "nuestro machete" como dijo la gran Lola de América en el siglo XIX, nuestro machete nos dará esa libertad ansiada.

¿Trascendieron las acciones del Comandante? Sí, inmensamente. Filiberto cumplió más allá de sus fuerzas con la genuina enseñanza de que solo el trabajo, la educación y la unidad, nos dará un futuro valioso.

Ante la desigualdad de fuerzas, la lucha armada que el Comandante decidió para su Ejército sigue siendo materia de análisis y discusión entre los grupos políticos. Para otros, la lucha electoral sigue siendo materia de especulación y hasta de profecías, a raíz del informito ese que mandaron de allá donde se pretende perpetuar la colonia y federalizar -o sea, completar el robo- de lo que nos quedaba de país... pero la lucha cultural es sabia y llega victoriosa a cada corazón de cada puertorriqueño que respeta y ama su patria. Yo insisto que es por la cultura que haremos la revolución en cada corazón puertorriqueño. Porque cuando cada puertorriqueño se reafirme en su Nación y en su identidad, no habrá gringo hijo de puta con pistola que pueda venir a quitárnosla.

Por eso este Mural, que es una manifestación de belleza cultural y de inmensa significación histórica, reafirma la patria, reafirma la obra de Filiberto, su mensaje y su vida, que fue dada para que nosotros hoy hiciéramos acción sus últimas palabras: "Pa' lante con la lucha, pa' lante siempre. ¡Hasta la victoria, Compañero!"